

ENRIQUE PADILLA ARAGÓN: ECONOMISTA MEXICANO

JOSÉ ALBERTO OCAMPO LEDEZMA

Beware my friends
Of those men with sharpened tongues
For what they usually say
Is never the same
For what they really do.

1. *Un hombre solo nada puede.* Agradezco a los maestros y profesores Aníbal Abelardo Gutiérrez Lara, Fernando Calzada Falcón y Rolando Cordera Campos, los incentivos y alicientes para investigar y volver a escribir, y la oportunidad para publicar estas páginas.

Quisiera asimismo dedicar este trabajo a los profesores Andrea Sánchez Quintanar, Carlos Pereyra, Juan José Saldaña y Eva Alexandra Uchmany Weill por su enorme dedicación profesional a la docencia del posgrado en historia de México, y por su gentileza al ayudarme a concebir con mayor sensibilidad pero más objetivamente los procesos de formación histórica de ideas.

2. La vida y la obra de Don Enrique Padilla Aragón son asunto de polémica. Su existencia y su legado público, son fundamentales para la comprensión de la evolución de la economía real de México, en un periodo histórico sustantivo y crucial, a partir de una concepción muy singular de la ciencia económica con sentido de militancia política que va imbricado en ella.

Don Enrique nació en el pueblo de Cacalotán Rosario en el estado de Sinaloa, un 5 de noviembre de 1917. Murió en su casa de la Ciudad de México debido a un mal incurable en la vesícula, a la edad de 67 años, en plena madurez, un 22 de octubre de 1984.

Padilla Aragón fue siempre un intelectual profesional pero un intelectual de partido. Realizó sus mejores logros en las filas de la llamada *Izquierda Nacionalista Institucional*, se formó políticamente en el *Partido Popular*, y más tarde se integró al grupo de ideólogos del *Partido*

Revolucionario Institucional, en donde tuvo una bien ganada reputación como agudo crítico positivo.

Como profesional de la economía ocupó varios puestos públicos. En la secretaría de economía fue director de precios, en el gobierno de Sinaloa fungió por un tiempo como director técnico de promoción y desarrollo económico de la entidad, más tarde trabajó como asesor de programas económicos de la *Confederación de Trabajadores de México*, finalmente, colaboró en la fundación de la comisión ideológica del PRI, en donde se desempeñó como asesor durante varios años. Su labor profesional más relevante se llevó a cabo en las aulas universitarias; Padilla Aragón fue profesor en la *Escuela Nacional de Economía y en la Facultad de Economía de la UNAM* por varios lustros, a esta institución dedicó su obra escrita más importante, aunque también se empleó como periodista especializado en cuestiones de economía real nacional y de política económica, para un par de periódicos de la ciudad de México, y para un canal de la televisión oficial.

Don Enrique fue pionero en el estudio de muchos aspectos de la economía real nacional que estaban soterrados y que él trajo a luz. En el plano científico económico resulta ser un autor fundamental y en el enfoque político militante fue un hombre consecuente con su peculiar visión de los hombres, las cosas y las situaciones.

Con sobrada obviedad, se puede criticar, contradecir, impugnar, cuestionar, disentir y contestar, la vida y la obra de Enrique Padilla Aragón, lo que no es posible es ignorarlo sin más. La singularidad de su participación, unida en teoría y práctica, es realmente digna, si no de alabanza, si por lo menos de un reconocimiento respetuoso. Por lo tanto en lo tocante a Enrique Padilla Aragón, no se vale hablar en el vacío, para ello existe su obra que impele a ubicar tanto sus contenidos, como al autor mismo. El ímpetu y la riqueza de la vida y de la obra de Enrique Padilla Aragón reclaman, al menos, una constante de respeto en todas las ponderaciones de cualquier índole.

Subrayado esto, podemos entonces intentar pasar revista a lo más importante de su obra escrita, contenida en libros, aunque con ello descartamos de entrada una de las vetas muy notables de la personalidad y del trabajo de Enrique Padilla Aragón, el periodismo, y la hemerografía. En los libros se encuentran los argumentos nodales de Enrique Padilla Aragón respecto a la ciencia económica, la economía real nacional y las cuestiones álgidas de política económica, en ellas se plantea un signo constante y consecuente, producto de años de investiga-

ciones y reflejan a un autor ocupado en problemáticas económico políticas muy precisas. En tal orden de ideas no hay heurística en Enrique Padilla Aragón, no existe originalidad por invención, sino por lo contrario, existe originalidad porque en su momento histórico logra ubicar procesos e inferir situaciones coligiendo cuestiones nuevas que permiten revisar la propia realidad e intentar transformarla.

Sin duda el primero de estos textos singulares es su tesis profesional para la obtención del grado de licenciatura en economía en la *Escuela Nacional de Economía* de la UNAM, justo en el año de 1948, cuando Enrique Padilla Aragón a la edad de 31 años, fundamentaba los cimientos de su pensamiento científico político. De este modo la tesis profesional *Economía keynesiana y ciclo económico* resulta ser una obra que congrega dos de las preocupaciones básicas de Padilla Aragón como economista mexicano: la reiteración de su vida como profesional de la economía para reivindicar como científico político los postulados teóricos analíticos que consideró apropiados para comprender y manipular la economía real nacional. Así, los postulados teórico analíticos fundamentales en su disertación para optar por la licenciatura, no son otros que los de John Maynard Keynes: la vanguardia intelectual en la ciencia económica en ese instante. De este modo, si Enrique Padilla Aragón se ubica alrededor de la obra keynesiana es porque reivindica para sí la principal herencia científico política de su momento, en 1948, insertado dentro de las posibilidades de la revolución keynesiana y sus seguidores. En tal enfoque el joven postulante a la licenciatura se define como poskeynesiano radical: lo que le habría de marcar de por vida, en la práctica de su keynesianismo ubicado *a la izquierda del propio Keynes*, considerando la existencia de una derecha con respecto a Keynes (John R. Hicks por ejemplo), o un centro keynesiano (como Paul Anthony Samuelson).

La otra preocupación de Enrique Padilla Aragón es: la inclusión de la economía real nacional en el tiempo, exactamente en la dimensión temporal de lo económico comprendido como proceso en virtud de ciclos, de fluctuaciones y oscilaciones esenciales. La temática del ciclo es la aproximación sustantiva a lo más rico y complejo del pensamiento padilleano. Ciertamente es que ponderar a la economía real nacional y a la ciencia económica en términos de ciclos, fluctuaciones y oscilaciones, no era, en 1948 una completa novedad, pero constituía un acierto; comenzar a pensar a la economía real nacional por fases evolutivas de un solo proceso de ubicación global planetaria al capitalismo.

Por ende en 1948 el economista sinaloense se postulaba como un prospecto notable de la ciencia económica a escala de todo el país. Si ello no era claro a sus 31 años de edad como postulante a la licenciatura, lo sería más tarde en forma incontrovertible. Debido a esto la tesis de *Economía keynesiana y ciclo económico* habría de ser crucial para la evolución científico política de Enrique Padilla Aragón, dado que no sería solamente un punto de partida formal, sino asimismo la conformación inicial de una toma de posición ante la ciencia y ante la realidad, ante la teoría y ante la práctica, ante la profesión y ante la militancia política.

Lo central del argumento de dicho escrito es el de mostrar a John Maynard Keynes como un autor ineludible del ciclo económico, proyectando los elementos conceptuales keynesianos como los más importantes para comprender la realidad económica nacional, transformarla y manipularla. Ello equivalía en 1948 a *nacionalizar* a la revolución keynesiana, sobre todo en sus acepciones de izquierda. Esto venía siendo muy similar a lo que entonces proclamaba Raúl Prebisch como impostergable; *latinoamericanizar* los postulados esenciales de Keynes para hacer surgir una versión fidedigna y actualizada de todo el proceso de desarrollo económico del subcontinente.

Por esto, si John Maynard Keynes tenía algún sentido válido para Enrique Padilla Aragón en 1948 como joven economista del ciclo y de sus implicaciones para el desarrollo, lo tenía en términos de brindar una alternativa de lo entonces logrado en función de política económica. La inclusión del factor tiempo dentro del proceso económico de evolución del capitalismo, resultaba un elemento clave para la transformación pacífica del capitalismo mismo, o por lo menos para su manipulación a escala nacional. En consecuencia *mexicanizar* a Keynes desde una posición de izquierda significaba imbricarlo con las urgencias inaplazables de la realidad económica del país; sobre todo el proceso autóctono de acumulación de capital, ubicando ahí con probidad al origen de los ciclos económicos como consecuencia de las oscilaciones en la eficiencia marginal de la capitalización como un todo.

Así, las fluctuaciones propias de todo capitalismo progresivo al depender de la inserción del factor tiempo, insertan en el seno de la economía real la movilización total de todos los conceptos. Es decir todo es variable en planos estáticos comparativos entre sí, y en consecuencia todo es cíclico y por ende previsible y manipulable. El economista no es un exégeta de la realidad, sino un político que hace posible el pro-

greso de la sociedad al hacer materializables los beneficios intrínsecos de la ciencia. La economía oscila y fluctúa en el tiempo, pero con regularidad y con frecuencia, con orden. El ciclo no es otra cosa sino el cumplimiento estricto de sus fases: auge, depresión, crisis y recuperación, en términos de la incidencia de las variaciones en la eficiencia marginal del capital —su rendimiento en el tiempo. En otra perspectiva opcional pero no excluyente, el ciclo es la manifestación precisa de enroques y desfases en los procesos básicos de la producción y reproducción ampliadas del capital (productivo). En tal forma es posible conjugar las postulaciones de la revolución keynesiana con el *sistema* de Karl Heinrich Marx. Esta es una de las conclusiones más valiosas de la tesis de licenciatura del joven Enrique Padilla Aragón. No por mero afán de eclecticismo gratuito, sino porque al enfrentar los planteamientos de Keynes con los de Marx es posible hallar divergencia pero no exclusión.

En la óptica del ciclo como proceso en el tiempo de la acumulación de capital, es posible evaluar una concordancia de significados científicos aunque no la haya en cuanto a intenciones políticas. Esto conduce al joven Padilla Aragón a concluir que las fluctuaciones económicas en el capitalismo nunca son coincidentales ni casuales, sino que tienen una explicación crítico-racional, un sentido inteligible y por lo mismo previsible y manipulable. El capitalismo se explica por su ciclo económico, y éste, pese a su complejidad real, es explicable en función de dos autores nodales: Karl Heinrich Marx y John Maynard Keynes. La ciencia politizada conduce inexorablemente a la política científica que en economía no sólo explica a lo real, sino lo pondera y lo mide, lo prevee y lo manipula. De nada sirve hacerse un teórico de conflictos y problematizar lo real, lo valioso y útil es alternativizarlo solucionándolo y presentando opciones viables a lo conocido y manifiesto como realidad. Por lo mismo, el economista Enrique Padilla Aragón se autopropone, en 1948, como un científico politizado en una modalidad como dirimidor de soluciones, que nunca abandonará. Se trata no de insertar mayores problemas al capitalismo, sino de resolverlo socialmente, de hacerlo funcional y útil para la sociedad en general y para los productores directos, y los trabajadores en particular. Siendo consecuentes hay que insertarse en lo económico real del *status quo* dado como capitalista progresivo para racionalizarlo hacia el óptimo. Éste ha de ser el signo consciente por el resto de vida, del economista mexicano Enrique Padilla Aragón.

Su labor en la obra pública marchó a la par de la mayor intervención posible del Estado en la economía real, en donde se trata de pugnar por la realización irrestricta de una distribución equitativa de ingreso y de riqueza.

En 1963, se publica el libro *Integración Económica del noroeste. El punto de Topolobampo*, en Culiacán Sinaloa único libro que Enrique Padilla Aragón habría de dedicar a su estado natal siendo funcionario del gobierno de Sinaloa. Éste libro es un intento cabal de realizar una obra de economía regional, abarca la problemática de la región noroeste de Chihuahua, ponderando la urgencia de fincar instalaciones portuarias suficientes como para hacer de Topolobampo un puerto industrial de altura y habría mucho que señalar al respecto de un planteamiento expreso de regionalización económica, sin embargo lo más importante es la paulatina concreción de Padilla Aragón como un teórico sistemático de la política económica de una región que ha fascinado a muchos egresados de la *Escuela Nacional de Economía-Facultad de Economía*, UNAM, J. L. Tamayo, José Luis Ceceña C, entre otros muchos, y que aún se postula como temática actual.

Sin embargo el autor, Enrique Padilla Aragón, al retomar el contexto problemático de la política económica del noroeste de Chihuahua, no ha logrado rebasar el mero planteamiento de la situación de Topolobampo, e incluso ahí (al disertar sobre la innegable urgencia de puertos industriales de altura en la cobertura continental hacia el Golfo de California), no resuelve la cuestión de peso que ha impedido todavía que en México pueda existir un aprovechamiento creciente de los litorales; debido a que las causas profundas aquí no son tanto económicas como políticas. No se ha pretendido aprovechar incrementadamente la situación geo-económica de los litorales porque existe el temor político en el Estado mexicano, de que ello propicie una posible intervención directa de Estados Unidos en el país. Se teme que al promover la utilización racional de los litorales se puedan despertar los sueños de codicia de los vecinos del norte. Por ello se ha frenado una y otra vez la programación y la planeación de puertos industriales de altura en el Golfo de California, y se ha evitado realizar un canal transoceánico en Tehuantepec, y se prefiere la gris conformidad del Altiplano del Anáhuac. Un giro radical de la geo-economía y de la geopolítica del país, obligaría al gobierno federal por lo menos a salir de su sede en el Anáhuac. La prioridad sin embargo no es aún alternativizar la geo-economía y geopolítica nacionales, sino ante todo sobrevivir como Es-

tado ante los embates hegemónicos de Estados Unidos. Sin embargo el argumento contrario es el correcto, ya que la historia del país explica que los procesos de secesión e imperialización como los ya ocurridos, se han dado porque el Anáhuac ha sido incapaz como sede del Estado nacional, de resolver ponderadamente la problemática de vacío y de ausencia de vastos territorios que hoy ya no son nuestros, al ser colonizados e imperializados por Estados Unidos se han convertido en parte de su territorio. Continuar sosteniendo una política de vacío y de ausentismo en la extensión norte de los litorales del país, no es frenar la codicia de expansión de Estados Unidos a costa nuestra, sino por lo contrario, es propiciar las posibilidades de saqueo y de rapiña.

Enrique Padilla Aragón nunca fue un conocedor avezado de la realidad histórica del país, aunque su propia autopostulación como crítico del ciclo económico lo hacía interesarse al menos por la periodización de la política económica reciente. Con todo él jamás pudo acercarse a un análisis histórico-económico a profundidad, de la realidad nacional. Por esto como economista regional su diseño de reubicación fracasó y nunca en su vida escribió un texto similar a este sobre Topolobampo.

En 1966 Padilla Aragón ya se encontraba en la planta docente de la *Escuela Nacional de Economía-Facultad de Economía UNAM*, ese año publicó en un solo volumen cinco ensayos de teoría de los ciclos y política anticíclica en México, con el título común de *Ensayos sobre desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México*. Este libro resulta (en el acervo bibliográfico del autor) ser una obra de transición, ya que incorpora una nueva modalidad de cobertura teórico-analítica del estudio de las fluctuaciones económicas del régimen capitalista mexicano y de las posibles políticas de estabilización. En esta nueva modalidad incorpora la implicación del sentido de desarrollo económico, que permite superar a los anteriores frenesis juveniles por "la nueva ortodoxia del poskeynesianismo de izquierda" a pesar de que el autor continuaba siendo asiduo seguidor de los textos de los postulantes de tal corriente, (en 1966 acababa de traducir una obra de divulgación de Joan Robinson).

Con todo, lo más notable de este libro no es el acierto anterior, sino el que permite colegir a su autor como un profesional mucho más afinado intelectualmente. En los *Ensayos*, Enrique Padilla Aragón habría de iniciar una línea de actividad científico-política que ya no abandonaría nunca, y que fue la de dilucidar la elaboración de sus propias

estimaciones cuantitativas, fundamentalmente estadísticas. Esto implicaba que el autor se formaba con mayor énfasis como un científico-político de la economía y de la economía real en el plazo inmediato. Un teórico-analítico más actualizado y mucho más cercano a las ponderaciones de coyuntura, lo que innegablemente enriqueció y potenció las posibilidades profesionales de Padilla Aragón, que imbricó entonces los planteamientos de periodización al plazo largo y mediano del ciclo económico, con los requerimientos de urgencia de la realidad más actual. Con esto Enrique Padilla Aragón comenzó a desenvolverse como un profesional de la estadística económica. Cada vez con mayor asiduidad recurriría a sus propias capacidades para resolver por la vía de la cuantitativización un argumento científico-político, lo cual lo alejó del limbo teórico-analítico y de sus excesos y le dotó más vida y mayor realidad a sus ponderaciones conceptuales. A su vez, en un plano de mayor consenso, libró a su obra de discusiones bizantinas y proyectó a Padilla Aragón como un especialista docto en las implicaciones del ciclo económico con la política económica del desarrollo, y le fue dando reputación de ser un hábil elaborador de demostraciones cuantitativas de densos argumentos conceptuales con respecto a la política económica más actual. En tal consideración la proyección de Enrique Padilla Aragón no ha perdido vigencia hoy día. Profesionalizar a la ciencia económica significa, también, colegirla como un oficio eficiente de cómputo económico.

Al año siguiente (1967), Enrique Padilla Aragón da a la luz pública la que se considera casi unánimemente su obra más relevante y trascendente, *Ciclos económicos y política de estabilización*. Ahí en treinta y dos capítulos ubicados en cuatro grandes divisiones temáticas se aborda el núcleo científico-político más importante para el autor: la relación entre ciclo y desarrollo, entre política de desarrollo y política de estabilización, entre las fluctuaciones cíclicas de la economía real mexicana y los diseños de política económica a los plazos mediano e inmediato. Aquí ya, por primera vez, se enriquecen notablemente los anteriores planteamientos de juventud que conjugaban a Marx con Keynes, dado que no sólo se pondera la importancia virtual de Marx y/o Keynes para la ciencia económica y el planteamiento científico-político de la economía real, sino además, de forma muy sustantiva, a Kondratieff, a Kitchin, a Juglar, a Schumpeter y a Kuznets entre dos decenas al menos, de grandes economistas profesionales estudiados y cogidos para el caso. Además, por primera vez Padilla Aragón se

acerca al planteamiento de una órbita mucho más fehaciente, mucho más real y viva, de la concepción de la economía real mexicana con su relación de dependencia y de complementariedad con Estados Unidos. Todo esto en un libro que resulta ser una preciada obra de texto en el sentido más respetuoso del término y sin demérito alguno de la amabilidad erudita del tratamiento de las temáticas consideradas. Esta obra es, hoy día, un escrito aún no superado y que, con mucho, no conoce competencia. El trabajo de Enrique Padilla Aragón resulta ser hasta aquí tan maduro que lo proyecta como el economista profesional más importante en la problemática que básicamente confrontó: ciclo económico, desarrollo económico, política de estabilización y concepción de una política económica amplia para el logro del desarrollo económico progresivo, acelerado, estable, equilibrado y cada vez más equitativo en cuanto reparto de riqueza y de ingreso, en nuestro país con todo y sus implicaciones de dependencia y complementación con Estados Unidos.

Para 1969, en plena escalada acelerada hacia la madurez como autor, Enrique Padilla Aragón publica un libro sumamente importante para su momento histórico, *México. Desarrollo con pobreza*. El cual es un texto de clásica confrontación científico-política con el autor, y por lo mismo de alta carga ideológica. Ahí está delineada la inteligencia crítico-sistemática de Padilla Aragón, con respecto a 35 años de experiencia mexicana en la ruta de la realización del desarrollo económico, lo cual plantea una óptica muy sombría pero auténtica de la realidad del país como nación subdesarrollada, dependiente, errática, desequilibrada y totalmente injusta en la dinámica de la ubicación de niveles de calidad de vida para la población mayoritaria (los trabajadores), y sobre todo para los indígenas, los campesinos y los obreros sin calificación. Situándose sobre todo en la segunda parte del texto, la discusión sobre la crasa falibilidad del sistema para aseguir una política proba de desarrollo económico en los niveles en los cuales se pondera tal práctica: las políticas de inversión, consumo, precios, comercio exterior, moneda y fisco. Por lo mismo el mérito innegable del escrito es el ser una visión coherente de denuncia ante el *status quo* de hambre, miseria y explotación, aunque como en todos los libros de Enrique Padilla Aragón, la búsqueda de alternativas y soluciones desde dentro del sistema también está presente. Toda radicalización es pues permisible para el autor, siempre y cuando cumpla con las reglas del sistema de dominación de clase. Es posible la denuncia siempre y

cuando esté preñada de opciones viables que optimicen la realidad sin combatirla frontalmente. El autor no deja ni un instante de fungir como ideólogo consagrado y como crítico tolerado del régimen responsable de la conducción del sistema, y dentro de éste, sobre todo, en función del Estado. Es posible siempre disentir pero nunca impugnar ni contestar.

Más de 10 años después, en 1981, aparece otro libro altamente polémico de Enrique Padilla Aragón, *México: hacia el crecimiento con distribución del ingreso*. Ahí está presente ante todo la diagnosis de un proceso de subdesarrollo nacional, altamente transnacionalizado, dependiente, en vías de recesión con hiperinflación, totalmente inepto para la autoadministración y además con injusticia fehaciente en términos de la distribución del ingreso y la riqueza. El diagnóstico es dramático y (otra vez) bastante sombrío, pero se busca un tono de provisión de consejos para el Estado, una actitud de asesoramiento para la alternativización de la política económica global. Toda la argumentación científico-política está subordinada al ritornello ideológico ya conocido en Padilla Aragón. Inclusive la apuntalación cuantitativa de lo argumentado conceptualmente se rinde ante la necesidad de buscar soluciones viables a través del Estado y la opcionalización de su quehacer político-económico. Para nosotros este libro es el más triste del autor, dado que aquí Enrique Padilla Aragón se muestra totalmente incapaz de hacer la previsión de *crack* del año siguiente (1982), en términos de la relación de México con el exterior que ya antes había ubicado en otros libros, lo más importante de esta relación, la política de transferencia de capitales. A tal respecto Padilla Aragón no celó el exámen de las balanzas de pagos y financieras, del llamado sector público y del llamado sector privado, y descuidó en toda su inmensa magnitud el problema que ya antes en otra parte había examinado con respecto a la aguda insolvencia financiera de las empresas paraestatales, incluyendo, desde luego a PEMEX. En 1981 es totalmente falaz tratar de alternativizar la política económica del Estado, dado que todo el modelo (aparato y política) se vienen irremediabilmente por tierra. Ya para el año de 1981 se plantea la debacle del año siguiente y en sí mismo, como momento histórico, evidencia el engaño sistemático de un *boom* ficticio. De todo esto Enrique Padilla Aragón no dice nada en lo absoluto, y finalmente por lo mismo se derrumba, ante la evidencia histórica que pretende altiva pero inútilmente alternativizar y opcionalizar.

En 1982 Enrique Padilla Aragón publica su *Pobreza para muchos. Riqueza para pocos*. El libro es una recopilación de algunos de sus textos periodísticos desde 1972, contando con dos artículos especiales además del texto de una conferencia. Enrique Padilla Aragón fue un solitario consecuente consigo mismo hasta el final. Dos años antes de su muerte y ya seriamente enfermo, seguía bregando con insistencia desde las trincheras ideológicas del Estado, en el seno del partido oficial, por la reforma virtual de la política económica, que en ese momento (1982), evidenciaba el derrumbe total de una esclerosis acumulada a lo largo de cuarenta años. Enrique Padilla Aragón trató de alternativizarlo todo, menos su propia conducta ideológica de siempre. Lo cierto es que su último libro denuncia otra vez la miseria de las masas de trabajadores a nivel nacional, en virtud “del derrumbe de las prioridades económico-sociales de las clases productivas”. Ubica a México como el estado nacional número cincuenta y cuatro entre cientoveintidos naciones a escala planetaria, cuando antes había sido el país número doce del mundo que por su viabilidad hacia “el despegue sostenido” en materia de logros económico-sociales “se hubieran elevado y sostenido significativamente el nivel y la calidad de vida de sus pobladores”. Todo es ya demasiado tarde para plañir en México por una modificación del *status quo* desde adentro y desde arriba. El proceso de crisis, anomia, deterioro, postración y catástrofe es ya irreversible.

En 1982 Enrique Padilla Aragón está ubicado ya al margen de la historia, y dos años después falleció. A sus exequias acudirán representaciones de todo lo que él significó para el régimen, sobre todo la representación oficial de la oficina de asesores del presidente de la República.

Pas d'histoire aujourd'hui.
Rien de l'avenir pour demain.
Donc tout peut-être ici.

3. Don Jesús Silva Herzog, padre, argumentó en varias ocasiones que después de 1940 la institucionalización de los regímenes *revolucionarios* demostraba fehacientemente la propia *muerte* de la Revolución Mexicana. Empero ello no fue óbice para que el propio Don Jesús se declarara a sí mismo en plena efervescencia del régimen de Adolfo López Mateos *in* dentro del aparato de Estado. Es decir, “de izquierda dentro de la Constitución”.

La evaluación de los resultados actuales de la Revolución Mexicana

de 1910 es un asunto polémico y vigente. Aborto, interrupción, intervención o *muerte*. ¿Cómo se explica la permanencia de lo ausente? Hoy en día crisis, anomia, deterioro, colapso y catástrofe no impiden la hilvanación y el sostenimiento del Estado de clase que pretende legitimarse como esencia de lo histórico y a la vez como la opción de todo porvenir.

En tal conexto la vida y la obra de Enrique Padilla Aragón son singularmente valiosas e insustituibles. Ante todo porque se demuestra por obra y por autor, que se puede estar científico-políticamente muy cerca de lo correcto pero ideológicamente en el más atroz de los autoengaños. Y esto es una lección útil para todos.

Mientras tanto la vida de la República continúa, incluso sin ayer, sin hoy y sin mañana. Al norte se ubica la frontera más incontrolable del mundo. Del otro lado del Río Bravo viven ya entre 15 y 20 millones de mexicanos. La geopolítica de la nación se imbrica ahora con el Canadá. Y la humanidad del tercer milenio será *otra* humanidad. ¿Habrá acaso otra posibilidad de comprender la historia de tal porvenir que no sea la conjetura de la incertidumbre. Por lo pronto hay signos nuevos y diferentes. Tal vez la frontera del norte no sea eterna e inmutable.